

DIARIO DE MURCIA.

PERIODICO DE TODO.

MENOS POLITICA Y RELIGION.

Sale todos los dias, excepto los Lunes.—Se suscribe en Murcia, en la libreria de Carles Palacios á 6 rs. cada mes y 8 fuera franco de porte.—Los anuncios se insertarán á medio real por línea.

Sobre el arte de olvidar.

(CONCLUSION.)

No dudo que se me acusaria de paradojista, si dijera que la repeticion frecuente de una misma palabra, produce el olvido de la cosa que significa esta palabra. Pero yo creo, que si llegase á esplicarme de un modo exacto, no pareceria absolutamente quimérica esta idea. Supongamos que el nombre cuya cosa queremos olvidar, se aplica por nosotros á un objeto que nos es mas familiar, que interesa á nuestro amor propio y que estamos obligados á repetir frecuentemente; supongamos, digo, que el nombre dado al pronto á una planta, se dé despues á un perro que queremos y que siempre nos sigue; ¿no es verosimil que este nombre dejará po-

co á poco de acordarnos de la planta? Seria tambien muy conveniente juntar el nombre que se quiere olvidar con otros que nos son menos familiares é inventados para repetirlos algunas veces seguidos. Podria suceder que por la ley de asociacion, dependiese la memoria de esta palabra con el tiempo, de todo el enlace de los demas nombres que se le hubiesen juntado; pues se sabe que no es extraño que para acordarse de una frase, es necesario repetir el pasage entero en que se halla. Como la série de estos términos estraños é insignificantes es facil que no nos ocurra, es de creer que olvidaríamos al mismo tiempo la palabra de que no queremos acordarnos.

Es constante, que suponiendo que no se tuviese si no una sola idea

aislada en el censorio, nos seria imposible el conservarla; y tambien lo es que estamos tanto mas espuestos á olvidar una idea, cuanto es menor el número de las demas ideas con que está unida. En todas las séries de ideas siempre hay una que es la principal, al paso que las otras no son sino accesorias y secundarias á la principal: de este número son regularmente las ideas de lugar y de tiempo. Por lo general podemos olvidar estas ideas secundarias. La memoria de un lugar se fortifica cuando procuramos verle con frecuencia; luego pudiéramos olvidarle, cuidando de no pasar por él. Quizá seria mas útil, para borrar estas ideas secundarias de la memoria, el darlas por primera y principal, otra enteramente nueva y diferente que formase una série dura-

ROBBERIN.

La piedra de toque,

POR

Estevan Enault.

(Continuacion.)

Irá soñando en ese paisanito? dijo Croisil con sonrisa desdeñosa.

—Hum! murmuró Desmarest, corazon de muger, enigma de Sphinx. Pero no olvidemos nuestro convenio.

III.

Julietta, en efecto, pensaba en el jóven que tan á tiempo la salvó. Antes de perder el sentido, lo habia reconocido cuando se aproximaba á ella á nado, y este fué el

primer recuerdo que tuvo cuando volvió en sí.

En sus primeros años, cuando esta iba con su madre á Trois-Fontaines, conoció allí á un niño que pronto lo hizo el compañero de infancia. Este era hijo de un propietario de la vecindad unido en sus tratos con Mr. Davenel.

El niño no era bonito, pero se mostraba tan bueno, tan cariñoso, tan gracioso que todo el mundo lo queria, y Julieta le tomó grande afecto. Mas tarde, puesto en un colegio en Paris, Mauricio veia muy rara vez á Trois-Fontaines; solamente en tiempo de vacaciones se reunia con su jóven amiga. Entonces jugueteaban pareciéndoles que su alegría seria innagotable. Los niños, como las aves, nunca se cansan de

triscar. Pero bien pronto llegó la adolescencia, y con ella su cortejo virginal de timidez, de pudor, de reserva: ya no se veian con tanta frecuencia; ya no jugaban juntos en las praderas ó bajo el sombraje de los árboles; hablábase con discrecion; no se miraban sino para roborizarse; en fin, no se amaban como en otro tiempo, pero estaban á punto de amarse de otra manera. Mauricio, llegó á ser jóven; era pequeño, flaco, casi feo, pero espresivo, gracioso y espiritual. Julieta era ya una hermosa muchacha, tan buena que jamás convino en que Mauricio fuese feo: ella sin duda lo amaba por su alma.

Una repentina desgracia vino á interrumpir aquel amor apenas comenzado. El padre de Mauricio, empeñado imprudentemen-

